

La educación superior gratuita: dentro y fuera de la agenda política

Ariane de Gayardon

Con todo lo sucedido en 2020, no es de extrañar que los debates sobre el costo de la educación superior hayan sido sutiles. Se ha estancado el movimiento de educación gratuita que ocurrió entre 2016 y 2019: un desenlace lógico de un año de dificultades económicas y de salud. Y, sin duda, el año 2020 tendrá repercusiones económicas en la educación superior durante muchos años. Sin embargo, en algunos países, 2020 también fue un año electoral, lo que trajo consigo promesas y decepciones en el tema de la educación superior gratuita.

Estados Unidos

En Estados Unidos, la educación gratuita fue un tema importante durante las primarias demócratas. Dos de los candidatos, Bernie Sanders y Elizabeth Warren, apoyaron firmemente la educación gratuita para todos. En 2020, Joe Biden fue elegido candidato demócrata: un candidato cuya posición sobre los aranceles fue menos expresiva. Sin embargo, su programa tenía como objetivo que los institutos fueran gratuitos para todos, así como el apoyo a la educación universitaria gratuita de cuatro años para estudiantes de bajos ingresos. La vicepresidenta compañera de lista de Biden, Kamala Harris, no era partidaria de una educación gratuita. Sin embargo, su propuesta de campaña incluía un plan para hacer que la educación en instituciones de cuatro años estuviera libre de deudas y, como senadora, copatrocinó la Ley universitaria libres de deudas.

El tema de los aranceles pasó a primer plano cuando la pandemia del COVID-19 puso fin a las clases presenciales en el campus durante la primavera de 2020. Los estudiantes se rebelaron contra la idea de pagar aranceles completos al tener clases en línea, las que consideraban de menor calidad. Incluso con la reanudación de las clases en el campus, la crisis económica a largo plazo que podría resultar de la pandemia mantendrá el tema de los aranceles en la agenda política. La aseQUIBILIDAD de las instituciones de cuatro años se volverá a cuestionar, ya que las familias afectadas por la crisis tienen menos recursos financieros, lo que cambia los patrones de admisión y las opciones de estudio.

En este contexto, el apoyo del presidente Joe Biden de tener una educación gratuita en los institutos y de cuatro años para estudiantes de familias que ganan menos de \$125.000 dólares será una mejora bien recibida en el sistema actual. Así, los estudiantes de bajos ingresos, incluidos aquellos cuyas familias se vieron afectadas negativamente por la pandemia, puedan tener acceso a la educación superior. A la espera de algunas mejoras, como cambiar el estricto corte de ingresos de los padres por una norma gradual, Biden podría asegurar una importante victoria política para los demócratas.

Nueva Zelanda

Por el contrario, el nuevo plan de educación gratuita de Nueva Zelanda sufrió un golpe en 2020, a pesar de ser un año electoral y de la gestión ejemplar de la pandemia por parte del gobierno. En 2017, el gobierno laborista de Nueva Zelanda presentó un programa de educación "gratuita" que elimina los aranceles para los estudiantes de primer año, con la intención de ampliar esta medida al segundo año en 2020 y al tercer año en 2024. Sin embargo, la expansión del proyecto para los de segundo año estuvo ausente del programa político laborista de 2020.

Varias razones pueden explicar este cambio de posición. Primero, debido a su exitoso control de la pandemia, el Partido Laborista tuvo la victoria asegurada y no necesitó ganancias publicitarias con promesas de educación gratuita. Segundo, la evaluación del primer año de educación gratuita reveló resultados decepcionantes, como beneficios desproporcionados para los estudiantes ricos y una incapacidad para aumentar la admisión. Tercero, el Partido Laborista reemplazó su expansión original al segundo año por un programa "gratuito" de formación, que de hecho fue dirigido a los estudiantes de bajos ingresos a través de la educación profesional postsecundaria.

Abstracto

En los países de ingresos bajos y medios, el desarrollo de políticas nacionales de internacionalización es principalmente un proceso jerárquico y estas políticas están dirigidas principalmente de sur a norte. La movilidad es central en la mayoría de las políticas y los planes. Existe un grado de "mimetismo político" en la adopción de varios aspectos del paradigma occidental, el que parece sostener el dominio de los países de altos ingresos. Una mayor atención a la cooperación regional y un mayor enfoque en la internacionalización del plan de estudio local permitiría a estos países acabar con el paradigma establecido.

El caso de Nueva Zelanda también revela que, a pesar de su atractivo, la educación gratuita a menudo no cumple sus promesas y es una política cara

Ariane de Gayardon es investigadora postdoctoral en el Centro de Estudios Políticos de Educación Superior (CHEPS) de la Universidad de Twente, Países Bajos. Correo electrónico: a.degayardon@utwente.nl.

Abstracto

En este artículo, se menciona la preocupación mundial por el aprovechamiento de actores e instituciones de educación superior por parte de entidades extranjeras con fines malignos. Se analiza cómo la educación superior se ha vuelto cada vez más vulnerable a la interferencia de adversarios geopolíticos. Los autores señalan las denuncias recientes de espionaje, propaganda e intromisión estratégica en la educación superior de varios países antes de analizar la validez y las consecuencias de estas acusaciones. En la conclusión, se proponen soluciones para contrarrestar la influencia extranjera desmedida.

Las políticas de la educación gratuita

Mencionado en el artículo de Gayardon y Bernasconi en *International Higher Education*, edición n° 100, el movimiento de educación gratuita es sobre todo político, con promesas de formación gratuita que aparecen en programas de campaña o antes de posibles reelecciones. Lo que es demostrado en las dos secciones anteriores: La educación superior gratuita estaba en la agenda en Estados Unidos cuando se disputaron las elecciones, mientras que ya no formaba parte del programa laborista en Nueva Zelanda cuando la victoria era segura.

El caso de Nueva Zelanda también revela que, a pesar de su atractivo, la educación gratuita a menudo no cumple sus promesas y es una política cara. Esta realidad se ha visto recientemente en muchos países. Ante las limitaciones presupuestarias y la falta de interés político, Chile ya no está expandiendo su política de educación gratuita a más estudiantes o instituciones. De manera similar, Ontario puso fin a su programa para estudiantes de bajos ingresos en un esfuerzo por reducir el déficit. Estos ejemplos demuestran que el costo de la educación superior gratuita es difícil de justificar en vista de sus beneficios limitados, lo que conlleva a políticas restringidas o de corta duración. El movimiento de educación gratuita que comenzó en 2016 en Chile y atrajo a varios países a bordo en los 3 años siguientes enfrenta un futuro incierto.

El futuro de la educación gratuita

En la actualidad, es difícil ver dónde se encuentra el futuro del movimiento de educación gratuita. Si bien sigue siendo una herramienta poderosa para los futuros líderes políticos, es probable que la crisis económica por la pandemia restrinja en gran medida el presupuesto de la educación superior. Nunca ha sido una prioridad máxima para los gobiernos, y los años venideros ciertamente pondrán más énfasis en la recuperación económica y la atención médica que en cualquier otro sector. La educación gratuita para todos no parece ser una política viable en este contexto.

Sin embargo, dado que los hogares de bajos ingresos son los más afectados económicamente por la pandemia, también podría ser el momento adecuado para que los gobiernos consideren la posibilidad de ofrecer una educación gratuita selectiva. Esto es lo que propone el presidente Biden, que los estudiantes de bajos ingresos tengan educación gratuita en institutos: siguiendo el ejemplo de Italia, Nuevo Brunswick y Japón, por nombrar algunos. La educación gratuita selectiva sería eficaz dado los escasos recursos destinados a la educación superior, lo que podría ser útil mientras se recupera de la pandemia. ▲

Mayor preocupación mundial por la interferencia extranjera en la educación superior

Kyle A. Long, Chief Etheridge, Carly O'Connell y Kat Hugins

La internacionalización de la educación superior, anunciada desde hace mucho tiempo para fomentar relaciones amistosas transfronterizas, se ve enfrentada a una dura verdad. La movilidad y la apertura sin restricciones dejan a la educación superior vulnerable a la explotación por parte de actores malignos. En los últimos años, las historias sobre espías en las facultades y estudiantes propagandistas se han vuelto comunes, lo que ha aumentado la preocupación de que la educación superior puede perjudicar la seguridad nacional. Esta inquietud se suma a los crecientes temores del